

El amo de mañana, desde hoy comanda Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



n° 827 – Lunes 1 de Abril 2019 – 09 h 37 [GMT + 2] – lacanquotidien.fr



Mujeres y miradas

EN AVANT

Miradas sobre el cuerpo de las mujeres
Familias, cuestiones cruciales,
la crónica de Hélène Bonnaud

LECTURE

Christine de Rivoyre y el objeto del deseo
Por Jean- Pierre Deffieux

ANNONCES

La locura abandonada



Miradas sobre el cuerpo de las mujeres Familias, cuestiones cruciales,

la crónica de Hélène Bonnaud

Abriendo *El mundo de los libros* del 22 de marzo último, el apartado “Cuerpos de mujer, una mirada social” (1) atrajo mi atención. Este título da cuenta de varios ensayos, firmados por Siri Hustvedt, Roxane Gay, Betty Friedan, le MLF, etc., “que reflexionan sobre la mirada puesta sobre las mujeres en las sociedades occidentales, desde los años '60 hasta nuestros días”. Es el artículo acerca de Siri Hustvedt el que me ha interpelado. Escritora americana de gran talento, ella es hoy, no solamente esta intelectual feminista, de izquierda, que escribe novelas y ensayos, sino también una profesora que enseña neurociencias y psiquiatría.

La mirada de los hombres

El artículo nos da una lectura de la mirada de los hombres que, según Siri Hustvedt “fabrica la imagen de las mujeres” (2). Es en su último libro titulado *Como una mujer mira a los hombres mira a las mujeres*, donde denuncia la manera en que la mirada del hombre ha tragado a la mujer. La autora se interesó en la manera en que pintores como Picasso, De Kooning, Max Beckman y otros pintaron a sus musas siendo ellas o no su partenaire en la vida, posando su mirada en el centro de la relación hombre- mujer. Y es, según ella, esta mirada la que aprisiona esta relación. Siri Hustvedt hace del goce escópico masculino la causa de la guerra de los sexos.

La mirada del hombre sobre la mujer es sospechosa de estar en el origen de la alienación de las mujeres. Así, Picasso (1881-1973) pintando a Dora Maar (1907-1997) da prueba de una cierta crueldad detrás de su modelo. Habría una forma de “placer sádico” en su célebre cuadro *La mujer que llora* (1937) que la autora interpreta como portador de una verdadera agresividad detrás de esta mujer amada. Ella analiza así ciertos detalles, como las uñas de Dora Maar, que “parecen armas”, “Y a la vez tienen cuchillos y garras” y su dolor, que parece “peligroso y al mismo tiempo un tanto ridículo” nos indica la periodista, retomando la propuesta de Siri Hustvedt. Es también en este sentido, que ella interpreta que Picasso “amaba cortar a las mujeres” prueba de un goce sádico en la obra. Sin embargo, si “Picasso amaba cortar a las mujeres”, ¿no era para ver en ellas otra cosa que la belleza fotográfica (recordemos que Dora Maar era fotógrafa y pintora) o de formas ideales? Los cuerpos inventados por Picasso, ¿no son ellos la expresión antes que nada, de una ruptura con esta ideología de la buena forma y de la mirada fiel, buscando explorar sin saberlo, más allá del cuadro, para captar lo desconocido? ¿No ha dado a la feminidad una presencia trastornada debido a su mirada singular sobre ella? Estos cuerpos cortados nos dicen ciertamente más acerca del real del cuerpo femenino, lo que no sería sino porque la histérica lo corta ella misma cuando su síntoma ignora la realidad, siendo que, de su cuerpo, ella inventa una versión propia.

Empujando el feminismo al extremo, vemos emerger una denuncia del poder fálico, una mostración de esta pulsión sádica que generaría en las mujeres, pasividad y masoquismo. Freud ya, había hecho del “masoquismo femenino” (3) una característica de la mujer. Lacan, por el contrario, no definió este masoquismo como propiamente femenino, sino como lo que cae de un prejuicio. Incluso se pregunta si podemos

"Confiar en lo que la perversión masoquista le debe a la invención masculina, para concluir que el masoquismo de la mujer es un fantasma del deseo del hombre "(4), indicando en tal sentido que en materia de fantasma, el hombre y la mujer pueden encontrarse, en tanto que la relación sexual, ella, los excluye de toda armonía.

¿Cómo salir entonces de esta idea de una diferencia entre los sexos que reduce a las mujeres a ser sumisas al deseo de los hombres cuando confundimos fantasma y realidad al punto de interpretar esta diferencia como un delito de mirada sádica? Este masoquismo y este sadismo son como el lugar y el reverso de una banda de Moebius, que gira alrededor del agujero, sin por lo tanto cambiar de borde. Ser hombre o mujer se aborda por el goce y, desde este punto de vista, ¡las mujeres no están privadas de las miradas "negras" puestas sobre su partenaire masculino! Del "continente negro" (5), según la bella fórmula de Freud, se desencadena un goce malo y sin límites, cuando ella se invita al banquete de las relaciones hombres-mujeres, que nos reenvía a la pareja sado-masoquista, que agita los fantasmas siempre a la espera, eso parece.

La mirada de la madre

Ahora, desde el comienzo del artículo, la periodista Florence Noiville, plantea la cuestión de la mirada a partir de una referencia a las neurociencias: "Las neurociencias lo confirman: nos convertimos en lo que somos a través de los ojos de los demás. Las experiencias llamadas "still face" muestran que los ojos de una madre, lo que expresan o no y la manera en que su mirada se posa sobre su recién nacido, condiciona, no solamente la manera en que se percibirá más tarde, sino también el buen desarrollo de su cerebro". ¿Qué nos dice ella? Que la mirada es fundamental en la estructuración del sujeto y en su devenir: las experiencias nombradas *still-face* del Dr. Edward Tronick en los años 1970 muestran que el niño es sensible y reacciona de manera manifiesta a las interacciones con la madre. Siendo que si pasa de un rostro abierto y sonriente a un rostro cerrado e "impasible", el niño reacciona buscando en un inicio atraer su atención, luego, ante el fracaso de su tentativa, se angustia y manifiesta su ansiedad. Ciertamente, los videos tornan evidentes estas manifestaciones de desorden del pequeño niño privado de la atención y de la expresión de amor de la madre. Esta experiencia no hace más que confirmar - ¿por qué la periodista no lo menciona?- el gran descubrimiento de Lacan

concerniente a la imagen del cuerpo en su texto “El estadio del espejo” (6).

Lacan indica la importancia del deseo de la madre que, desde que tiene su bebé en sus brazos delante del espejo, le permite a éste anticipar la imagen de su cuerpo, ya no fragmentada, sino total. Y esto porque ella está ahí, ella, sonriente para su niño que la ve en el espejo y la reconoce. Para Lacan, esta asunción jubilosa de su imagen especular abre a una identificación, en el sentido pleno que el análisis otorga a este término. A partir de entonces, el niño entra en una dialéctica de la identificación al otro que le permitirá, debido al lenguaje, reconocerse como sujeto.

Otros trabajos, incluido los de Bowlby acerca del apego, no hicieron más que reverberar los efectos perjudiciales de la falta de cuidado en los bebés, ya puestos en evidencia en la teoría freudiana reafirmada por Lacan, en relación al impacto de la relación de la madre o la persona que tiene esa función, en la construcción del pequeño sujeto.

Las neurociencias vienen en efecto a confirmar, poniendo en protocolo experiencias de la relación madre-niño, lo que el psicoanálisis no cesó de decirnos sobre la importancia dada a esta relación, del niño en tanto tomado por el lenguaje desde antes de su nacimiento. Él es también hablado con los ojos de su madre, de su padre. La mirada, en efecto, es de las expresiones más penetrantes de esta relación de amor con el niño. Ella se acompaña de palabras, pequeñas palabras que la madre inventa para expresar a su bebé la alegría de su existencia y que Lacan nombró *lalangue* maternal, aquella del laleo, de los gorjeos que nacen del lecho de los intercambios madre-niño. Ocultar los descubrimientos cruciales del psicoanálisis, para poner delante las experiencias neurocientíficas, no hace más que ignorarlos, dejarlos en el olvido.

¿Quién mira a quién?

¿Qué lazo entre la mirada de la madre sobre su pequeño niño, tan fundamental para todo ser humano, y el impacto social de la mirada de los hombres sobre el cuerpo de las mujeres que, el artículo de *Mundo de libros* interroga? ¿Es decir que esa mirada tiene un lazo con la manera en que el niño y todo hombre ha sido mirado por su madre? El artículo indica más bien que se trata de identificar en la mirada de los hombres sobre las mujeres, especialmente en las obras de pintores famosos del siglo XX, la presencia de un deseo que perturba demasiado y se ilumina de un goce sádico. Sin duda uno puede detectar un tal goce -¿y por qué no?- pero ¿Hasta dónde nos llevará el

combate feminista si, en todas las miradas confusas, ven la prueba de un sadismo que opera sobre el deseo femenino? Sería una lástima, que esta forma de persecución haga eco al fenómeno #metoo y vire hacia la obsesión, al punto que las féministas de hoy devengan el asesino de las desigualdades sexuales, versión, “todo al paso” que devendrá en un estandarte fálico que denuncie a los espectadores de miradas perversas sobre las mujeres, que como algunos, toman como pretexto la lengua del cerebro para elevarla a un nuevo dictado del saber sobre sí.

Traducción: Susana Schaer

Notas:

1 : Cf. dossier « Cuerpo de mujeres, una mirada social », *El mundo de los libros*, 22 de marzo de 2019.

2 : Hustvedt S., *Una mujer mira a los hombres mirar las mujeres*, Actes Sud, 2019.

3 : Freud. S., «El problema económico del masoquismo», *Neurosis, psicosis y perversión*, Paris, PUF.

4 : Lacan J., « Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina », *Escritos*, Paris, Seuil, 1966, p. 730.

5 : Freud S., « Psicoanálisis y medicina », *Mi vida y el psicoanálisis*, Paris, Gallimard, 1968, p. 133.

6 : Lacan J., « El Estadio del Espejo como formador de la función del yo, tal como nos es revelado en la experiencia psicoanalítica », *Escritos*, Paris, Seuil, 1966, p. 93-100.

LECTURES



Christine de Rivoyre y el objeto del deseo **Por Jean- Pierre Deffieux**

En la Farandola de las inolvidables novelas de Christine de Rivoyre (1) entre 1955 y 1995, yo me detendría hoy en *La pequeña mañana*, su sexta novela, publicada en 1998, aquella que yo prefiero, un evento en el corazón de los eventos, quien ganó el Premio Interallié en su lanzamiento. Luego se adaptó al cine en 1971 por Jean-Gabriel Albicocco con, entre otros, Mathieu Carrière y Madeleine Robinson.

Entre 1941 y 1944, en el corazón de tierras ocupadas por enemigos alemanes, Nina, heroína, quien contaba con 17 años de edad cuando comienza la novela, nos cuenta su vida – para el registro, la autora tenía 20 años en 1941-.

La pequeña mañana es una gran novela: ella comporta una mirada de lo más original sobre la ocupación alemana, experimentada por la

población y en forma destacada por una familia burguesa y católica en una provincia tradicional.

Nina cuenta la cotidianeidad de los oficiales alemanes que habían ocupado la propiedad de sus padres. Por un lado, ella detalla su educación y su cultura, musical en particular, y por otro, ella se burla con repugnancia de estos extraños que prueban los placeres de la vida como si estuvieran en casa. Ella les da apodos, como en esta escena:

"El Coronel Mains de cera cena bajo la pérgola, permanece en compañía de sus oficiales, el secretario Otto tiene vapores. Tan pronto como entra en la cocina, se quita su uniforme y para limpiar su torso rosado, toma prestado los paños de cocina de Melanie [la sirvienta], que protesta ... Melanie está preocupada, se queja, ofrece Otto un vaso de agua fresca ... El alemán sonrío de sus ojos sin pestañas, rechaza el agua, continúa refregándose con la toalla de cocina, entonces, crac, instala su brazo de un blanco luminoso en las caderas de Melanie.

- Sr. Otto, mi vestido de servicio, él está limpio.

- Yo también *zervice*, yo también *brobre*.

- Dios mío, ¿qué podemos hacer?, Ronronea Melanie, ellos son los amos, no podemos hacer nada, nada de nada, de nada». (2)

Esta secuencia es divertidísima y a la vez terrible, llamemos a esto la ocupación en su intimidad.

Nina es igual de despiadada con su familia, ella la critica y se burla alegremente. La abuela que ella nombró "Feuzojou" y la tía Eva "Cracra" son criaturas de la malicia y la acritud, del racismo y el antisemitismo, del autoritarismo de clases, que Christine de Rivoyre desnuda sin ninguna concesión.

Las descripciones, a lo largo del texto, son agudas. Así Feuzojou pasa los veranos calurosos de su tierra, abanicándose con lo que cae en sus manos: "Esta mañana, es con un calendario de tarjetas que representan al mariscal Pétain". Luego una descripción en regla: "Mi abuela lleva puesto un uniforme de verano, un vestido tussor, oscuro sobre un fondo difuminado, sus extensas mejillas empolvadas, su rodete trenzado más alto que de costumbre. Desde las ocho de la mañana, retira las cortinas verdes de la galería, permanecerá allí toda la jornada, salvo en las horas de las comidas. Hundida en el sillón, con el rodete apoyado en la

testera de macramé, ella lee". (3) No se olvida a Feuzojou, ella estará siempre en nuestra alma.

Nina perdió a su madre, ella vive entre su padre que la adora y las dos mujeres que ella odia y que le hacen bien. Pero sobre todo, ella ama a Jean, su primo, el hijo de Craca que es dos años mayor que ella. Ella lo ama, ella lo desea y él se resiste, no porque él quiera poner un límite a esta deriva incestuosa, pero – esto sobresale a través de la novela- él prefiere los muchachos, o al menos, a su amigo Vincent.

Feuzujou- Craca contra Nina- Jean, los clanes se oponen. El segundo se desmoronará pronto dado que Jean y su amigo Vincent Bouchard, paradigma del joven burgués de Burdeos orgulloso de su origen, parten a una guerra que no harán jamás. Ellos se instalarán finalmente en la propiedad de los padres de Vincent, manteniendo una relación ambigua. Hace falta leer las páginas en las cuales Nina reencuentra a su Jean, más allá de la línea de demarcación. Ella muere de rabia al ver escapar el amor de su infancia.

Amo que Christine de Rivoyre no retroceda al escribir sobre el ardiente deseo que invade a Christina: "Al igual que las flores suaves y rigurosas, las grandes palabras prohibidas giraban, y esta más fuerte que todos los demás: deseo. EL DESEO". (4)

Pero este deseo está estrechamente relacionado con un amor inconmensurable por sus Caballos, amor carnal, amor al contacto. Su vínculo de amor con Querelle, su yegua de elección, se dibuja en este libro con una delicadeza y precisión que nos dejan sin habla.

Jean no ama a los caballos, pero un joven caballero alemán sí, de estos que ocupan la propiedad, los ama, y sabe cómo cuidarlos. La enfermedad de Querelle y su riesgo fatal decidirán el encuentro sexual del caballero con Nina.

Abandonada por Jean, ardiendo por un deseo adolescente, Nina cede a los respetuosos avances del jinete luego de que él la ayudó a salvar a la yegua enferma. Querelle Finalmente, se recupera. "Papa me besa, me dejo llevar, yo hundo mi figura en su suéter,

me refugio ... cuando me levanto, es el brazo del jinete colocado con ternura en las ancas de Querelle lo que veo primero ". Ella lo ve por primera vez de otro modo, este ocupante, este enemigo, Querelle se lo revela a sí misma como un objeto de deseo.

Del mismo modo, hacia el final de la novela, algunas páginas bellamente escritas informan que Nina ayuda a dar a luz a esta misma yegua, a Dieudonné. En el momento en que el potro se anima, Nina, trastornada, ve al jinete alemán; vuelve a ella después de dieciséis meses de ausencia y mil peligros: "En un rincón de la *box*, sentado, empacado, estaba el jinete. Primero vi su mano y luego sus ojos de cristal". (5)

El lazo con el caballero reúne el deseo y la muerte. Él es el enemigo, el invasor, el asesino –no en los hechos, pero simbólicamente. Para Nina, el caballero representa la muerte y es la causa de su deseo: "El amor y la muerte siempre estarán ligados" (6), ya que Nina a perdido a su madre a la edad de seis años.

Es en este sentido que termina la novela, con un final sublime: "Iré directamente a mi habitación, y con calma, lo más tranquilamente posible, rajaré con un cuchillo la tela del colchón, recogeré el arma en su nido de lana, la cargaré... y mataré al caballero. Siempre y cuando esta vez Querelle no pueda salvarlo "(7).

Christine de Rivoyre no ha mostrado interés por el psicoanálisis. ¡Y por lo tanto! Esta novela muestra de modo magistral las distinciones lacanianas de la identificación, del amor, y del odio, del deseo y del objeto singular que es su causa. La autora no está encerrada en la tradición, ella es moderna y libre.

Traducción: Susana Schaer

Notas:

1 : Christine de Rivoyre, nacida en Tarbes el 29 novembre 1921. Fallece en Paris el 3 de enero de 2019.

2 : Rivoyre (de) C., *La pequeña mañana*, Grasset, 1968, p. 148.

3 : *Ibid.*, p. 148.

4 : *Ibid.*, p. 127.

5 : *Ibid.*, p. 266.

6 : *Ibid.*, p. 266.

7 : *Ibid.*, p. 297.

ANNONCES



La locura abandonada

Mientras que vienen de concluir las *Semanas del Centro de Información en Salud Mental* y *Las semanas de la Locura ordinaria*, el documental de Gerard Miller y Anaïs Feuillette, "Locura abandonada", emitido por Francia 3, el 20 de marzo, puede verse en diferido hasta el 20 de abril, siguiendo esto.

Enlace:

<https://www.france.tv/documentaires/societe/927521-la-locura-tiene-la-abandon.html>

Traducción: Susana Schaer

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose
(eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:

Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Susana Schaer